

LA VOZ

de la

trinchera



ORGANO DE LA 108 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 11 de octubre de 1937

Núm. 3

EDITORIAL



El mejor elogio a la U. R. S. S. son sus cifras

Rusia. Año 1917. Al extinguirse los últimos disparos, los revolucionarios consiguen el triunfo que anhelaban. La burguesía zarista ha quedado vencida para siempre. Hay en las gentes esa divina borrachera que causa la victoria. Las lágrimas de gozo se mezclan con las más amplias sonrisas de satisfacción. ¡Ya somos libres!--gritan los hijos del dolor y del hambre---. Y todos, conscientes de la responsabilidad que han contraído con ellos mismos y con el mundo trabajador que contempló---desde todos los rincones de la Tierra---la gesta magnífica, se aprestan a la dura y difícil tarea de reconstrucción. Hay que levantar, sobre las ruinas de la nación decrepita y empobrecida, los cimientos de una nueva. Empieza a realizarse el Programa que la clase proletaria ha dado a conocer en sus propagandas.

Para darnos una idea de la labor realizada en la U. R. S. S., desde entonces, veamos algunas cifras harto elocuentes.

Antes de la Revolución sólo recibían instrucción siete millones de niños; eran insuficientes los 200.000 maestros que habían, mal remunerados. Los Soviets hacen la escuela única y obligatoria la asistencia a ella. En el año 1933 gastan en la enseñanza--que se da en ruso y en setenta lenguas nacionales más--1.320 millones de rublos. En 1936 ya asisten a las escuelas veintiséis millones de niños habiendo en la nación 800.000 maestros primarios y secundarios (¡con buenos sueldos!), 150.000 profesores auxiliares en las escuelas superiores y 100.000 pedagogos diplomados. Hay 600 estaciones-laboratorios técnicos para niños, 4.000 escuelas con instalación completa de cine, escuelas técnicas, de fábrica, et-

cétera. Se hace realidad el lema: "Una sola cultura para todos".

En la agricultura los progresos han sido grandiosos. El campesino que vivía pobremente y que con su trabajo aumentaba la bolsa de los kulaks, aquellos ricos que lo explotaban, hoy vive feliz agrupado voluntariamente con los de su aldea para formar una granja colectiva (koljóz), donde se crían animales y se cultiva la tierra con métodos científicos. Dispone, para ahorrarse esfuerzo, de modernas y potentes máquinas para labrar, segar, trillar, etc. En la electricidad también tiene una buena ayuda. Y si en 1916 la fuerza de todas las centrales eléctricas campesinas no pasaba de 2.000 kilovatios, en 1935 llega a los 148.000 kilovatios.

En la parte industrial tenemos la novedad del "stajanovismo", posterior a los Planes quinquenales. Ya se han puesto minas en explotación, se han construido altos hornos, se han montado hornos Martín, funcionan 2.400 fábricas nuevas, se edifican ciudades en-

teras, ferrocarriles... Precisa que las máquinas rindan el máximo y obtener de cada obrero un trabajo mejor y una producción más elevada. Y se consigue. Veamos un sólo ejemplo: en tiempos del Zar se fabricaba de 17 a 18 millones de pares de calzado al año; los stajanovistas, en 1936, llegan a la cifra de 100 millones.

La Prensa diaria os habla con frecuencia de los progresos científicos de la nación hermana y por ella conocéis la conquista del Polo Norte, que permite hacer observaciones meteorológicas y astronómicas y estudiar los fenómenos magnéticos y el problema de la gravitación.

Hoy en Rusia no hay hambre.



LENIN

STALIN

¡Nuestra gratitud al gran Pueblo ruso!

Ayuntamiento de Madrid

HONREMOS A RUSIA

En los momentos de dolor de los pueblos, como en los momentos difíciles de las familias, es cuando se conoce a los amigos, enemigos e indiferentes.

Nadie, como los españoles antifascistas que pasaron por los momentos angustiosos de los meses de octubre y noviembre del año pasado, saben lo que vale la amistad del pueblo ruso. Nadie como los combatientes pueden estimar en lo que vale la ayuda que la U. R. S. S. nos prestó en los momentos más trágicos de nuestra epopeya.

Podrá el hombre ser o no ser comunista. Podrá creer adaptable el sistema de gobierno de la U. R. S. S. a nuestro país, o creerlo contraproducente de momento. Lo que no se puede, llamándose dignamente español, liberal y humano, es olvidar el inapreciable apoyo, tanto político como económico que España debe a la U. R. S. S.

Hasta en el más apartado rincón de la España leal se sabe que, si aun luchamos no es por falta de apoyo de U. R. S. S. y Méjico. Ambos países han puesto a nuestra disposición cuanto han podido.

Honar a uno sin nombrar al otro sería injusticia.

Los liberales españoles, en esta nueva forma del liberalismo que abarca las nuevas concepciones de la vida social, no podemos rendir homenaje a Rusia, nuestra hermana mayor, sin sentirnos más vinculados a Méjico, hija predilecta de nuestra patria que, por entenderlo ya desde viejo así, la llamaba Nueva España.

Nueva España es, que con Rusia, nos ofrece el medio para triunfar, y que nosotros, soldados de un ideal, hemos de aceptar como verdades absolutas.

Ni Rusia, magnífico país, asombro del mundo en su progreso material y espiritual, ni Méjico, donde se cimentaron los principios de una nueva estructuración social hubieran podido llegar a la cumbre de sus as-

piraciones si en sus soldados y en sus ciudadanos no se hubiera impuesto la disciplina. Disciplina férrea, dura, implacable que aunaba voluntades, evitando discusiones y comentarios que quebrantan siempre la moral de las tropas. Disciplina comprensiva, conductora del hombre a la victoria, porque impregna su alma del sublime esfuerzo a realizar para salvar a la patria. Disciplina implacable porque no perdona las faltas (que siempre se traducen en vidas de hermanos que se pierden) considerando la perfec-



El Mariscal Vorochilov, Comisario del Pueblo para la Defensa de la U. R. S. S.

ción en el servicio como el mejor medio para lograr la victoria.

Ejemplo que debemos imitar.

Se quejan las gentes de que la guerra es larga y yo digo: ¿Quién la prolonga? El fascismo que ataca válido en la indisciplina de nuestra retaguardia o los indisciplinados de aquí, que con su conducta niegan medios a los combatientes.

¿Quién prolonga la guerra? ¿El soldado que cumple con su deber en todas partes o el centinela que se duerme en las trincheras, el soldado que murmura de sus jefes; el que dis-

cute las órdenes, el que no las cumple, o el que después de no hacerlo trata de disculpar su conducta?

Esos, todos esos, son despreciables favorecedores del fascismo.

No importa que disparen el fusil a nuestro lado. Ese disparo daña menos las filas enemigas de lo que su lengua y su conducta dañó las nuestras.

Por eso, honrar a Rusia como a Méjico, no es trazar unas líneas en el papel en que se refleja la gratitud que sentimos por el bien recibido, sino que es sentirnos dignos de él, y para ello todo soldado, todo ciudadano tiene que imitar a aquellos pueblos en su disciplina.

Disciplina en la calle, en el café, en el teatro, en el cuartel, en la trinchera. Disciplina absoluta.

¿Cómo la vamos a fomentar? sencillamente, obrando con arreglo a este razonamiento: "Lo que yo hago, lo que yo digo, todos los momentos de estos días, ¿los dedico a hacer algo en pro de nuestra causa? ¿Son ayuda, directa o indirecta a los combatientes?"

Y cuando no se tenga la seguridad de que nuestra contestación es afirmativa, enmendarnos, porque sin querer ayudamos a los enemigos de nuestra causa.

Así triunfaron Rusia y México. Imitémosles. Ahorremos el sacrificio de aquellos hombres que, sintiéndose libres, dejaron de trabajar por su bienestar para venir en nuestra ayuda, que es la única manera, de momento, de poder mostrar nuestra gratitud. Y luego, cuando el triunfo llegue, que por ese camino no ha de faltar, recordar siempre, que cuanto bienestar tengamos lo debemos a la inapreciable colaboración de esos países hermanos, que nos creyeron, cuando nadie nos creía, capaces de honrar al mundo con nuestro esfuerzo y la espiritualidad de una generación en cuyas almas florece el afán de redención universal.

Bonnato LLORREI

La U. R. S. S.: 20 años de progreso constante

A

as cum-
hacerlo
ta?

reciables

el fusil
aña me-
que su
as nues-

como a
neas en
gratitud
ecibido,
s de él,
do ciu
aquellos

el café,
la trin-

ar? Sen-
reglo a
yo ha-
los mo-
medico a
a causa?
ta a los

seguridad
es afir-
que sin
nigos de

México.
acrificio
ntiéndon-
por su
tra ayu-
de mo-
stra gra-
nfo lle-
o ha de
e cuan-
emos a
de esos
reyeron,
poces de
o esfuer-
genera-
el afán

RREI

nte

EL HIRRO ROJO

DEFENSOR DE LA PAZ



Mi viaje a Rusia Poesía de la guerra

He estado en Rusia. Hace por ahora un año que los combatientes de Guadarrama me eligieron para que los representara en la Delegación que marchaba a la U. R. S. S. a llevar al gran Pueblo soviético un mensaje de gratitud de todo el pueblo español.

Al volver me impuse el deber de decir a todo el mundo lo que allí había visto. En Francia y en toda la España leal se verificaron actos en los cuales dijimos a millares de antifascistas las grandezas y los adelantos vistos por nosotros en Rusia. Por medio de la Prensa y la Radio, dijimos a todos los antifascistas del Mundo la verda de lo que hay en el gran País del socialismo.

Hay mucho que contar de allí, de las fábricas, koljos, escuelas, etc. Se aprecia el alto espíritu de civilización, el nivel de cultura tan elevado que existe en todos los ciudadanos soviéticos, tanto, que solamente al apreciar esto hace ya comprender que aquel País es el único capaz de defender la paz de cualquier país débil que el fascismo, usando de su barbarie, quisiera arrebatarle.

Ya os iré contando en próximos números toda la organización de nuestros camaradas soviéticos. Ahora, me interesa haceros las respuestas de algo que en estos momentos está en la mente de todos los españoles antifascistas: ¿Está Rusia con nosotros? ¿Nos ayuda? ¿Será capaz de abandonarnos en nuestra lucha? Esto es lo que ahora se preguntan todos y muy especialmente los combatientes que están en las trincheras.

Yo tengo que contestaros lo siguiente: Rusia ha estado, está y estará con nosotros; nos ayuda y nos ayudará en todos los terrenos, mientras ella pueda..., ¡y puede mucho! Jamás nos abandonará en nuestra lucha. ¿Por qué? Debéis tener en cuenta que Rusia ha luchado y ha sufrido más que nosotros y ha sido el país más oprimido del Mundo. Esta es la mejor explicación de por qué los camaradas soviéticos tienen tanto interés en que nosotros no perdamos la guerra.

Yo he tenido ocasión de ver por mis propios ojos a hombres y mujeres e incluso a muchos niños, llorando de emoción al vernos a nosotros, al ver a un español. Se acercaban para tocarnos o para decirnos en más de una ocasión: No temáis, no estáis solos: hay 170 millones de personas detrás de vosotros, dispuestas a todo porque salgáis victoriosos en vuestra lucha.

Esto es lo que, por ahora, creo más interesante para vosotros. En el próximo número os explicaré el viaje a bordo del barco "Jorge Dimitrov", desde Alicante a Odessa.

Carlos ELVIRA
Comisario de Batallón.

ASTURIAS

¡Asturias!... La indómita y bravía.
¡Asturias! La heroica, la mártir, la sublime.
Su corazón de rocas desafía a los siglos.
Su voz de dinamita dice recios pregones.
Para escribir su Historia tiene sangre proletaria.
¡Y para soñar mejoras una bandera roja!

Los que vencerla quieran
vencidos quedarán en sus breñales.
Para los que quieren ultrajarla, tiene
los puños apretados que dan golpes de muerte.

Sus hijos, los que antes cantaban en las minas,
pierden la vida con un gesto valiente.
Y ella en su carne guarda los restos de sus hijos
¡para vencer al frío de las nieves!

¡Asturias! Ejemplo de la Raza nuestra.
¡Asturias! La que más llora y sufre nuestros dolores.
Inmortal compendio de la madre Patria.
¡Asturias es símbolo lleno de sangre!

Recaredo del CASAL

A UN CAMARADA

Si duermes al abrigo de techo, muellemente,
no olvides al soldado que sufre el inclemente
helado aire nocturno, agua, nieve y dolor;
no olvides al que lucha, decidido y valiente,
por nuestra independencia y una vida mejor.

¡Qué largas son las noches dentro de las trincheras!
En sus fiebres mortales se sueñan primaveras
donde todo es alegre y se puede vivir.
(Para algunos que sueñan, veloces y certeras,
llegan locas las balas que acortan su sufrir...)

Tu ciudad será alegre, alegre y confiada;
del dolor de la guerra apenas sabrá nada;
tú vivirás dichoso un día y otro día...
¡Ojalá tu no escuches, en la noche callada,
el grito del que muere diciendo: "¡Madre mía!..."

R. GARCIA VELASCO

LA LIBERTAD

Nació invencible como el dios potente;
casi la luz no habían recibido
sus ojos, y dictaron a la gente
su santa voluntad independiente,
y su grito primero fué un rugido.

Viles enanos, mensajeros fieles
de los dioses, apenas fué nacida,
quisieron con propósitos crueles
el verdor marchitar de sus laureles,
ahogando el germen de su noble vida

Con la garra homicida y elevosa,
tendiendo del furor los negros lutos,
salpicaron de sangre venenosa
los guerreros, brillantes atributos
de aquella aurora, por demás hermosa.

A. CHENIER



COMISARIADO y MILICIAS CULTURALES



La unidad en la retaguardia

Observamos con dolor, los que ocupamos nuestro puesto de deber en el Ejército de la República, que en la retaguardia, pese a hablar mucho de la tan cacareada "unidad", no se llega a ella, tanto en las organizaciones sindicales de la C. N. T. con la U. G. T., como el Partido Socialista con el Comunista. Y es que lejos de haber una cohesión y poner la mejor voluntad para ello, premisas fundamentales, se prolonga con calma y burocratismo. Hay que desistir de los falsos conceptos, no aferrarse obstinadamente y sobre todo comprender que es necesario y preciso, hacer todos los sacrificios que sean necesarios y se requieran a fin de ganar la guerra, consiguiendo por lo tanto, rápidamente, la victoria sobre nuestro enemigo común, única forma y manera de que los esfuerzos de los heroicos combatientes no resulten estériles.

La trágica experiencia y las duras lecciones de Málaga, Bilbao y últimamente Santander, nos demuestran muy palpablemente que debemos dejar de practicar tan errónea política por fatal y suicida, ya que debemos hacernos cargo de la responsabilidad histórica y de lo que significaría nuestra derrota: la barbarie, el hambre, la miseria y la incultura, seguida de la más monstruosa esclavitud.

Basta ya de rencillas y enconos. Cesen las discusiones abstractas y limemos de una vez las asperezas que nos separan. España está desangrándose por los cuatro costados, llena de dolor y desolación; terminemos de una vez con este caos provocado por los malos españoles que han facilitado la invasión de nuestra Patria a los Ejércitos mercenarios de Alemania e Italia, y aceleremos el gran triunfo final.

Cumplamos sin titubeos la consigna del maestro: "Proletarios, unidos". Un magnífico ejemplo nos lo ha dado recientemente nuestra gran juventud, al constituir la "Alianza Nacional de la Juventud", orgullo y admiración del mundo antifascista.

¡Unión!, ¡unión!, clamamos desde las trincheras los combatientes.

Un solo pensamiento, una sola obsesión: "La unidad nos dará la victoria definitiva". A ella, camaradas, con decisión, entusiasmo y buena fe.

L. CHULIA CAMPOS
Comisario de Batallón

Compañero, ¿sabes leer?

Precisamente esta es una pregunta que, al haberse inaugurado las clases para analfabetos en la Brigada, muchos habrán contestado afirmativamente, y, sin embargo, pocos serán los que podrán hacer esta afirmación plenamente cerciorados de la realidad que afirman. En efecto, algunos creen que el saber leer es saber descifrar los signos de la escritura con más o menos rapidez, sin tener en cuenta un gran número de consejos que, acompañados de una buena práctica, se necesitan para poder leer con propiedad, esto es, dándole la verdadera entonación, sabiendo el sentido de lo escrito y pudiendo explicar lo que se ha leído. No hace mucho tiempo un compañero de estos que creen saber leer y en realidad falta mucho para ello, leía un texto y al final, al preguntarle el sentido de lo que había leído, no podía explicar nada en concreto, lo que explicaba era todo lo contrario de la realidad.

Ocorre con estos queridos compañeros que se creen saber leer y en realidad no saben, que la mayoría de ellos son reacios para la enseñanza, pues creen que con lo que saben tienen lo suficiente; son más duros para aprender que los que no saben absolutamente nada, toda vez que estos en medio de su ignorancia les asiste una buenísima voluntad.

Ha sonado la hora de aprender a leer bien, todos, absolutamente todos; para ello los camaradas Maestros, asistidos de una gran voluntad, están dispuestos a no regatear sacrificio alguno.

Asistid, camaradas, a las clases; los que no saben nada y los que saben algo. Unos, a aprender lo que ignoran y otros, a perfeccionarse más y más y no olvidar lo aprendido, teniendo siempre presente que "el saber no ocupa lugar".

Juan MARTINEZ SAURA

Las primeras clases

Empecé la grata labor de instruir a los analfabetos.

Lo primero que noté en estos camaradas soldados, fué un gran afán de aprender; y aprovechando el interés que sentían por saber, proseguí con agrado mi tarea de elevarles su nivel cultural, cosa de que tan necesitados están.

Nos encontramos en el campo, próximos a una arboleda, donde instalamos nuestro taller de cultura, y a pesar de las incomodidades propias de la guerra, trabajamos con entusiasmo para que estos muchachos puedan adquirir los conocimientos necesarios de lectura, escritura y cálculo.

Algunos de estos chicos más adelantados ya escriben cartas a sus familiares, con los naturales defectos de redacción y ortografía, que les estimula por crearse una cosa suya. Al mismo tiempo que se capacitan en esta labor, sus padres y hermanos lo ven con satisfacción, por tratarse de una persona querida por ellos.

Si el entusiasmo y la asistencia continúa en estos camaradas, no dudo que en poco tiempo han de conseguir el fruto apetecido, y que a la par que se instruyen aportan su saber a la reconstrucción de esta España nueva, que con los libros y las armas estamos forjando.

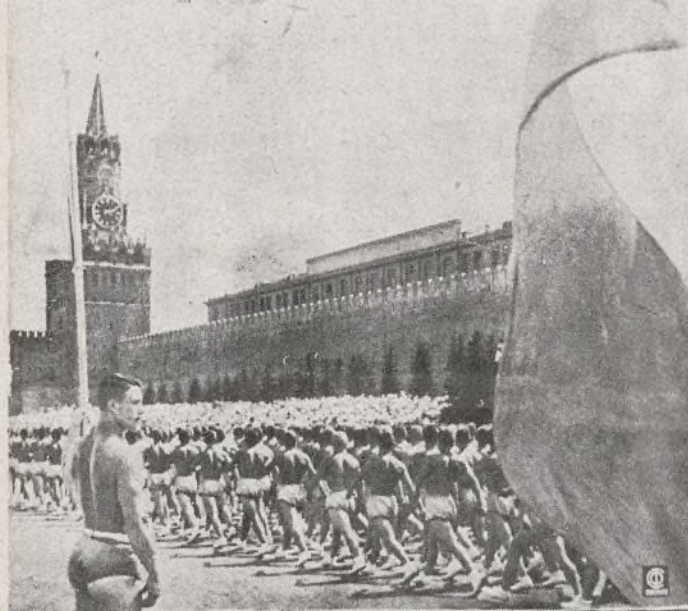
José RUIZ
Miliciano de la Cultura.

Notas de la Redacción

Los trabajos que se nos envíen para su publicación (artículos, cuentos, poesías, dibujos o fotografías), deberán entregarse a los comisarios, que se encargan de hacerlos llegar a nosotros.

Los compañeros que no reciban el periódico, cualesquiera que sea el lugar donde se encuentren, pueden reclamar su ejemplar al Comisario de su compañía.

Como aspiramos a irnos superando día por día, recibiremos con mucho gusto—y las atenderemos, si lo merecen—aquellas indicaciones que los compañeros nos hagan encaminadas a mejorar nuestro periódico.



A la U. R. S. S., hermana de la España proletaria, en el glorioso XX aniversario de su liberación.



En el XX aniversario de tu emancipación te dedicamos este cariñoso saludo a tí, Pueblo ruso, que desde el momento mismo en que nuestro suelo se vió invadido no nos regateaste tu ayuda valiosa; a tí, que eres la admiración del Mundo entero, pues frente a toda la Europa capitalista supiste salir victorioso y nos trazaste a todos los pueblos--con tu ejemplo--el camino a seguir para, en un día no muy lejano, implantar en ellos ese Régimen de Justicia que vosotros, a fuerza de trabajo y heroísmo, os habéis dado: el Socialismo.

Somos muchos los que por motivo de no haber tenido medios para estudiar, ni aun para leer, las obras que de tu Revolución se han escrito, no nos encontramos, bien a nuestro pesar, en condiciones de poder describir tus grandezas; pero en ningún rincón de la tierra se ignora los que la U. R. S. S. ha hecho y lo que significa para la marcha de la Civilización. Por eso, y por lo que de tí esperamos todos los trabajadores del Mundo, en tu XX aniversario te dedicamos este recuerdo los soldados de la 108 Brigada.

Nosotros, los combatientes españoles, nos encontramos en las mismas condiciones que tus hijos se encontraron frente a toda la Europa capitalista; nuestro suelo está invadido por ejércitos imperialistas, pero juramos salir victoriosos de esta contienda, para que en nuestra querida Patria se implante el régimen que todos los buenos españoles ambicionamos, igual al tuyo, admirable Rusia.

Que estas páginas sirvan, también, para dedicar un recuerdo emocionado a los caídos en tu suelo en lucha contra el capitalismo y de aliento para los que diariamente derraman su sangre en las trincheras del nuestro, defendiendo la Libertad y la Independencia de España, en bien del proletariado mundial.

Juan GARCIA

Vu a celebrarse el XX aniversario de la gesta heroica y sublime de las masas populares rusas, que con un ardor insuperable asaltaban el Poder y desterraban para siempre los vestigios de una clase que durante siglos y siglos sumió al pueblo en la mayor esclavitud y en el más exacerbado despotismo.

Veinte años de esfuerzos inauditos y constantes han transcurrido. Sobre la vieja Europa surge un gran pueblo, que es para los demás motivo de preocupación y ejemplo.

¡Gran obra la de nuestros camaradas rusos que sobre una Patria hundida por arcaicos fanatismos, supo poner los cimientos de una nueva, feliz y grande!

Trabajadores rusos, ¡cuántos lugares tan importantes ya podríamos visitar! ¡Cuántos pueblos, ¡cuántos militares, ¡cuántos que de vuestra epopeya nos prestó todo el calor que pudo para fortalecer nuestro temple frente a las hordas invasoras.

¡Llor a los audaces marinos soviéticos que se arriesgaron tantas veces para traernos el producto de su solidaridad!

Mientras las naciones que se dicen democráticas contemplan impasibles la lucha que sostenemos, nuestras quejas y nuestros dolores encuentran eco en la U. R. S. S. Ciento setenta millones de habitantes siguen hora tras hora, minuto tras minuto, toda nuestra tragedia, como si el puñal de la traición de los militares españoles hubiera cruzado el Mediterráneo y se hubiera hundido también en el corazón de ellos.

Por eso, cuando la victoria nos va mostrando su faz sonriente y palmo a palmo vamos conquistando el terreno pisado por las botas fascistas, parece como si fuéramos tendiendo nuestros brazos para estrechar en ellos a ese rincón de Europa, que nos contempla y admira, y darle un fuerte abrazo de acendrado cariño filial, haciéndole patente a la vez nuestro agradecimiento, grande e inolvidable.

A. P.

¡Rusia! ¡U. R. S. S.! País situado en la parte oriental de Europa, grande, muy grande, que hizo una revolución y hoy vive un régimen de vida completamente distinto al de los demás países.

Poco, además de esto, era lo que nosotros sabíamos de vosotros, camaradas rusos. Se nos decía---refiriéndose a vuestra nación---que aquello era un paraíso; otros, que aquello era una ruina. Recordábamos lo del hambre en Rusia, que de niños veíamos escrito y retratado en todas partes. Recordábamos también que tiene una parte, que se llama Siberia, que debe ser muy mala, pues allí se enviaban a los que se quería enterrar en vida.

¡Rusia! ¡U. R. S. S.! Comunismo, revolución, planes quinquenales, koljosses, todo esto pasaba por nuestro oído. ¡Vosotros, de vosotros, rápida, muy rápidamente, con imágenes difícilmente retenibles en nuestra retina. Parecía una película locamente proyectada.

Rusia: U. R. S. S. ¡Lenin! ¡Socialismo! País que en 110 millones de habitantes, grandes agrícolas enormes, sin "amo", fábricas sin propietario, Zemo sin tiranía, cultura.

Aumento la producción agrícola y la industrial. El Ejército Rojo es temido. Y la población cada vez más culta.

Dictadura roja. Muy criticada. Pero adelanta, siendo a un país de la ruina y del atraso. Embajadores, Comisarios del Pueblo, cada uno con diplomas de todos los países. Admisión de Rusia en la Sociedad de Naciones.

U. R. S. S.: País embajadores, halagados por los de los países que te zahieren. Admitida en la Sociedad de Naciones que te critican.

¿Por qué? ¿Respeto o temor? Tal vez admiración.

No sé, no sé; dudaba, vacilaba, parece como una visión borrosa que se aclara, voy viendo claro, ya fijo las imágenes.

¡Rusia Soviética! ¡U. R. S. S.! Oro, mucho oro. Tractores. Petróleo. Fuerza. Cultura. Pueblo sin amos. Campesinos sin usureros. Obreros en las Universidades. Higiene del cuerpo. Higiene del cerebro. Higiene del alma.

Sois diferentes a todos. Ahora comprendo el temor y el respeto de los que os critican. Ahora comprendo la admiración de los que vemos ésta especie de noticiario de película, guía de lo que nosotros queremos ser y por lo que se nos combate. Historia que se repite. Oriente y Occidente que se unen en apretado abrazo fraternal.

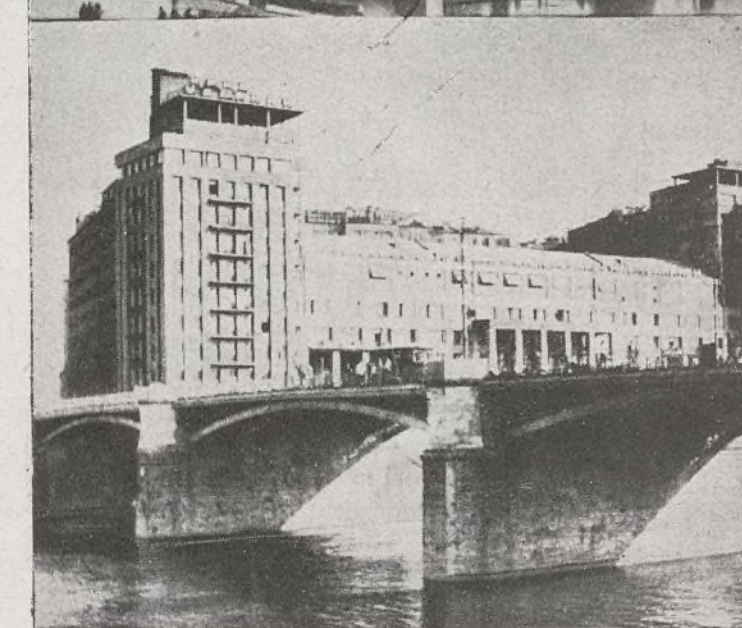
A. GARRIDO

Comandante de Sanidad



Proletarios de todos los países, vuestra unión es necesaria! Ayudar a España, como hace Rusia, por el bien de toda la Humanidad, que sufre y espera.

Ayuntamiento de Madrid



Pioneros



Ayuntamiento de Madrid

IGLO
D
Cama
pañeros,
días de
e incert
lemne n
dolor
Un
curo,
nos se
a hora
muer
cuerpos
de vita
convert
una m
Vues
vuestra
vuestra
vues
han qu
nosotr
virán
ilumine
tos y r
cumpli
medio
tisfacci
Vues
interm
ctros h

tamos
Puebla
Sab
tros h
embar
llosos
en de
ted t
que e
lleno
seguir
cesará
In vic

En
la
po

¡GLORIA A LOS CAIDOS! DESPEDIDA

Camaradas Cano y Yepes: Vuestros compañeros, que con vosotros han compartido días de alegría con otros de sufrimiento e incertidumbre, os despiden en este solemne momento con el corazón transido de dolor.

Un mundo obscuro, desconocido, nos separa desde ahora. Habéis muerto. Vuestros cuerpos, llenos ayer de vitalidad, se han convertido hoy en una masa inerte. Vuestro espíritu, vuestra conducta, vuestra disciplina y vuestra honradez han quedado entre nosotros y nos servirán de foco que ilumine nuestros actos y nuestra conducta. Habéis muerto en cumplimiento de vuestro deber, y ello, en medio de nuestra tristeza, nos produce satisfacción y orgullo.

Vuestros nombres formarán parte de la interminable relación de tantos y tantos otros héroes, que han dado su sangre generosa en holocausto a la Libertad, a la Justicia y a la Independencia de nuestra querida Patria.

Las futuras generaciones leerán en la Historia con admiración y respeto vuestros nombres y vuestros hechos, y agradecerán el esfuerzo y sacrificio que todos y cada uno realizamos, porque con ello estamos labrando el porvenir feliz de nuestro Pueblo.

Sabed que vuestras compañeras y vuestros hijos queridos, en medio del dolor que embarga sus espíritus, se sentirán orgullosos de haber perdido seres tan queridos en defensa de su propio bienestar; y sabed también, que vuestros compañeros, que en este momento tienen el corazón lleno de tristeza y emoción, os prometen seguir la lucha con fe y entusiasmo y no cesarán en su empeño hasta que el sol de la victoria ilumine el suelo Patrio.



Un grandioso poema de dolor

¡¡Viva la República!!

El grito, como un puñal buído, se hundió en los corazones.

Era un grito cruel, doloroso, desgarrador. Lo daba un pobre soldado que, bañado en sangre, acribillado a balazos, yacía en el suelo retorciéndose de dolor.

Era uno de los muchos soldados que vil y canallescamente habían recibido "órdenes superiores" de salir a pelear.

¿Contra quién?

¡Contra sus hermanos! Contra los que, a sangre y fuego, estaban, están y estarán dispuestos a defender la República, que es defender sus derechos y sus libertades, su dignidad ciudadana y sus ansias justas y merecidas de mejoramiento económico y social; que es, en resumidas cuentas, defender a la Patria que quiere ser honrada, porque lleva en sus entrañas el dolor lacerante que le causaron los que le arrebataban su alma grandiosa y la prostituían; los que ahora la entregan a extranjeros ansiosos de sus riquezas y locos de imperialismo.

Pero aquel soldado no quiso disparar contra sus hermanos; lo hizo contra el jefe insurrecto, el malnacido y mal patriota, mientras le gritaba con todas sus fuerzas:

¡¡Viva la República!!

Y murió acribillado a balazos, escribiendo en el suelo con su sangre un poema de dolor. Mientras pudo, dejó oír su grito-lamento, amorosamente, que remordía la conciencia a quienes daban pruebas como de no tenerla.

¡Sigamos el ejemplo! Todos decididos y dispuestos para la lucha; sigamos el ejemplo del soldado del pueblo; luchemos por la República y demos gustosos por ella hasta la vida, como por nuestra madre la daríamos, mientras brote de nuestros labios, como nuestra mejor canción amorosa, éste grito soberbiamente grandioso que despertará las conciencias dormidas y enardecerá las de todos los que lo sientan en su corazón:

¡Viva la República!

De la retaguardia enemiga

Es increíble que existan todavía, a los quince meses de lucha civil, hombres del pueblo peleando con las armas en la mano por las sierras de Andalucía; solos, sin auxilio de nadie, sin contacto con el mundo, perseguidos como alimañas...

En el mes de febrero leíamos en los periódicos fascistas de Sevilla cómo la Guardia civil, obediente a la traición, organizaba "razzias" por los montes de Sierra León para acabar con "algunos grupos de marxistas que todavía quedaban por los campos de Huelva". "No tardarán—decía el "A B C" sevillano—en rendirse los bandoleros rojos".

Pero por lo que ahora vemos, la lucha continúa en las Sierras andaluzas con más intensidad que al principio, puesto que las "autoridades" de Queipo de Llano, impotentes para reducir los focos de esta rebeldía montaraz, cada día agravan las penalidades desde su ley brutal, amenazando terriblemente a los "rebeldes y a sus cómplices". Recientemente ha tenido Queipo que considerar "zona de guerra" la serranía de Huelva. Su bando, fecha 2 de agosto, en su artículo primero, dice: "Se delimita y considera como zona de guerra, prestándose los servicios en ella como si fueran en campaña y al frente del enemigo, la integrada por la provincia de Huelva y parte correspondiente de Sevilla a Badajoz hasta la carretera que une dichas poblaciones, si bien este límite podrá ser extendido y de hecho se extenderá a toda la zona necesaria para batir y reducir a los elementos marxistas no sometidos".

Vemos, pues, que el movimiento de desacato a las autoridades facciosas ha crecido, se ha multiplicado, y por cada dos luchadores de los primeros días hay ahora doscientos. ¡Bravo por los mineros de Ríotinto y Nerva y por los campesinos que no quieren soportar más vejaciones! Nosotros conocemos, camaradas, vuestro esfuerzo y vuestro recuerdo vive con nosotros en estas horas de dolor supremo. ¿Es que no han visto todavía Mussolini, Hitler y Franco que los españoles estamos forjados entre la muerte y la libertad y no queremos saber más en la vida de esclavitud?

En el mes de Septiembre, debido a la meritoria labor de los Milicianos de la Cultura, 157 compañeros de la Brigada dejaron de ser analfabetos

Por una nueva España

Muchas veces pienso yo sólo y me digo: ¿Seré digno de llamarme buen combatiente?

Retrospectivamente, paso a analizar los hechos acaecidos desde el año 1921 acá. Veamos: Un pueblo con unas Escuelas primarias—para poder tenerlas el pueblo había de ser importante—donde sólo ingresaban los hijos de los terratenientes, que con saña de alacrán hacían la vida imposible al honrado campesino y al no menos abnegado obrero, gozando de ver sufrir a nuestros hermanos de clase que, casi de rodillas, les pedían lo que ellos tiraban a los animales para su manutención. Había quienes, faltos de espíritu y entereza, vendían su conciencia y su ideal al “amo” por unas migajas. Se conformaban con trabajo mal remunerado en las tierras donde ellos y sus antepasados, lentamente, habían ido dejando su vida en las gotas de sudor que vertían con los esfuerzos de todos los días...

Estas injusticias, estos crímenes, eran permitidos por los gobiernos que padecíamos. Los gobernantes sabían que, si a todos los ciudadanos se les concedía el derecho a la instrucción, la masa obrera y campesina hubiera acabado con todos los privilegios de carácter señorial y rancio abolengo. No hubiera respetado lo falso e injusto de la sociedad, y los cimientos de una nueva, más humana y más justa, se hubieran visto pronto. Por eso nos tenían en el más perfecto oscurantismo intelectual, siendo ellos los amos y nosotros los criados. Ellos, así, podían vivir sin trabajar y nosotros no podíamos vivir trabajando. Y claro está, cuando en un pueblo se hacían unas Escuelas, antes de dar ingreso a los aspirantes a alumnos había que consultar con el cacique, ese ser tan bien aclimatado por estas latitudes. La cultura, como es de suponer, “progresaba” que era un “primor”. No había iniciativas ni se amparaba al talento.

Estos hechos narrados a grandes rasgos, como podréis observar, son herencia de los que se hacían llamar “amantes de la cultura y del progreso”. Estos son, compañeros, los que hoy nos han arrastrado a esta guerra, tan vilmente provocada por querer conservar los privilegios que les permitiera poder continuar siendo los amos, sin dudar un momento en vender al capitalismo mundial pedazos de nuestra querida España.

Nosotros, los verdaderos españoles amantes del progreso, sólo aspiramos al bienestar de la Humanidad, fomentando la cultura en todos los ordenes de la vida. Y percatándonos del peligro que corrían estos ideales, fuimos los primeros en empuñar las armas para combatir en las trincheras.

Por eso, camaradas antifascistas todos que estáis empuñando los fusiles y derramando vuestra sangre con un heroísmo sin límites, si tenéis algún momento libre estudiad, leer, elevad vuestro nivel cultural, y al mismo tiempo obedeced a vuestros jefes y tomad ejemplo del recto proceder de los heroicos comisarios. Si así obráis, a la par que aceleramos la hora del triunfo final, forjaremos la Revolución, que es cultura organizada.

Disciplina, compañeros, cumplamos estrictamente nuestro deber y colaboremos con el Gobierno del Frente Popular. Nuestros anhelos, nuestras aspiraciones, se verán coronadas por el éxito el día que nuestra querida patria haya terminado de soportar las pisadas de los cuatro Ginetes del Apocalipsis. Y veremos renacer la Nueva España, para orgullo y honra nuestra y ejemplo del mundo entero.

F. ORTIZ POVO

Disciplina ante todo

Soldados de la 108 Brigada: Luchemos todos con arrojo y valentía, para aplastar al fascismo internacional que ha invadido nuestro suelo con ansias de apoderarse de nuestras mejores riquezas. Hemos de luchar con fe en la victoria, para que, una vez conseguida esta, podamos volver a nuestros hogares con la satisfacción íntima de haber contribuido a la derrota del invasor, y el orgullo de haber librado a nuestros hijos de la barbarie y de la incultura más espantosa. Para que esta victoria que todos anhelamos y que nos corresponde porque nos asiste la razón y el derecho, sea todo lo más rápida posible, hemos de observar una férrea disciplina en los frentes de combate y en la retaguardia, para demostrar al mundo entero que los soldados del Ejército del pueblo son hombres conscientes de sus actos, y como tales, saben comportarse. Hemos de acatar las órdenes de nuestros Jefes y Comisarios sin vacilaciones de ninguna clase. De esta forma, nuestro triunfo será rápido y seguro. Por eso, soldados de la 108 Brigada, disciplina ante todo, que la disciplina es signo de victoria.

Ignacio EGEA

Cabo de Sanidad.

Cuando hayas leído LA VOZ DE LA TRINCHERA, no lo tires ni lo rompas: dáselo a otro camarada o envíalo a tu familia. Es un arma eficaz en nuestra lucha que debemos procurar de todo el resultado posible.

Ametralladoras

(Viene del número anterior)

Cuando avanzan los Batallones, las ametralladoras deben trasladarse rápidamente a las posiciones ocupadas sucesivamente por la infantería, sustituyendo a las escuadras de fusiles ametralladoras. Durante el ataque en la defensiva deben realizar barreras fijas de fuego en combinación con el fuego de la propia infantería. En el ataque situado delante de los elementos avanzados del primer escalón, y preferentemente sobre aquellas zonas propicias a los contraataques, y en la defensiva delante de la posición principal de resistencia, las ametralladoras deberán flanquear las líneas propias tomando como fuego de enfilada, cualquier enemigo que intentase tomar la posición y las barreras sucesivas para el caso en que el enemigo progresase.

Diferencias que el reglamento señala para la coacción de ametralladoras

En la preparación del ataque son objetivos principales la infantería y después los accidentes del terreno y obstáculos. En la ejecución del ataque fija especialmente los elementos de fuego (por ejemplo nidos de ametralladoras), después las tropas de contraataque y, por último, los elementos del flanco. Desde las nuevas posiciones ocupadas, serán batidas las organizaciones del enemigo que se hayan de atacar, su persecución en caso de retirada y si es posible la artillería contraatacará en apoyo de los destacamentos de persecución.

Las ametralladoras en la defensiva

Escalonamiento en profundidad de las armas, acción flanqueante y efectos de sorpresa. Los planes del fuego del mando se completan con los peculiares de cada jefe de Batallón que señala las misiones determinadas a sus ametralladoras. Es preciso que los capitanes de las Compañías de Ametralladoras tengan presente los principios señalados para el empleo de las ametralladoras y que han de ser ellos, de acuerdo con el jefe del Batallón, los que tienen que dirigir dicho fuego, debiendo emplear para su mayor eficacia (cuando las circunstancias no aconsejen lo contrario) el fuego de las máquinas a su cargo sobre los objetivos concretos y más importantes del enemigo, especialmente contra sus elementos de fuego, bien entendido que al referirse a objetivos concretos deben emplear el fuego de todas las máquinas sobre dichos objetivos. Ejemplo: Si tenemos enfrente, en las posiciones que estamos atacando, varios nidos de ametralladoras, con el fuego de todas las propias de la unidad a que nos referimos, deben batirlos uno por uno en fuego de concentraciones.

Juan FRANCO

Enseñanzas elementales de los gases de guerra

INTRODUCCION

Soldados del pueblo, heroicos defensores de nuestras libertades: nuevas enseñanzas van a acrecentar vuestra cultura guerrera. Desde hoy, un pensamiento más debe ser vuestra obsesión: aprender e interesarse en las enseñanzas que, sobre "lo que es la guerra química", se os darán.

No pensad por ello que nuestra guerra entra en una fase más cruel, pues ya sabéis de sobra que no es esa nuestra intención; pero no olvidemos que el enemigo agudiza el ingenio y no cesará en su instinto de destrucción. Por nuestra mente no ha aparecido siquiera el pensamiento de utilizar semejantes agresivos (ya que nuestra intención es humanizar en lo posible la guerra que sostenemos); mas no podemos decir lo mismo de nuestros adversarios, que, feroces en sus instintos, ansiosos en sus apetencias, enemigos acérrimos de nuestras libertades, buscan la manera de conseguir lo que nunca más sucederá: nuestra "esclavitud".

Para ello no debemos descuidar las enseñanzas que nos está dando continuamente la guerra y debemos estar preparados para, si llegase el caso, defendernos de los ataques que se nos hiciesen y demostrarles que también nosotros sabemos utilizar tales medios, y que no lo hacemos porque nuestro instinto humano es superior al de ellos.

Nuestra intención es poneros al corriente, por medio de sencillas lecciones, de lo más esencial que sobre gases de guerra, sus efectos y las defensas empleadas contra ellos, se ha escrito. Con ello conseguiremos llenar el vacío que hasta ahora exis-

tía sobre esta materia y que no nos encuentren desprevenidos si el caso llegara.

Poco a poco, y de una manera sencilla, se os darán las reglas más prácticas para evitar el mayor daño posible en el futuro.

Queremos llevar al ánimo de todos, la imperiosa necesidad que en estos momentos siente la Brigada de contar con el personal capacitado para estos casos y con un grupo organizado de elementos precisos e imprescindibles.

Nuestros enemigos se muestran intranquilos porque no pueden arrebatarlos el triunfo, y no debemos olvidar que son capaces de todo con tal de obtenerlo.

Después de este breve prólogo, os digo que el peor enemigo que tiene la guerra química es la ignorancia que con respecto a ella se tiene. Por ello, camaradas, es repito una vez más, debemos poner el mayor interés en aprender cuanto se nos enseñe para formar el Ejército potente que desea el pueblo y conseguir la victoria que tanto ansiamos.

NOCIONES

Se entiende por gases de guerra las sustancias gaseosas, sólidas o líquidas, que fueron empleadas durante la Guerra Europea (1914 a 1918), y todas aquellas otras sustancias químicas capaces de herir, matar o inutilizar a los seres que se encuentran en las atmósferas invadidas por él.

Antes de pasar adelante, os diremos que la denominación "gases de guerra" es impropia, pues como se ha dicho, comprende los cuerpos no sólo en estado gaseoso, sino también en estados sólido y líquido

(que forman una mayoría). Así, el nombre más acertado parece ser el de "agentes químicos de guerra".

Conviene advertir, que no todos los productos tóxicos pueden ser utilizados en la guerra; unos por ser muy peligroso su manejo, otros por ser necesarias cantidades enormes para que produzcan los efectos apetecidos, algunos por ser de difícil adquisición o muy costosos, y otros porque atacan los recipientes en que se les encierra, etc., etc. Un ejemplo es el ácido cianhídrico, que todos conocéis.

Algunos de estos productos son de rápida evaporación y es necesario estar tirando continuamente; otros, sin embargo, son muy persistentes y duran días enteros sus efectos e incluso semanas.

Los alemanes señalaban con una "cruz verde" los que producían atmósferas fugaces (rápida evaporación), y con una "amarilla" los que la producían persistente. Según el objetivo militar a alcanzar, usaban unos u otros; si se trataba de intoxicar posiciones que se proyectaban tomar en un plazo corto, usaban los de "cruz amarilla" o sea los persistentes; y si por el contrario, el bombardeo en preparación de un rápido ataque para tomar las posiciones, empleaban los de "cruz verde" o fugaces (rápida evaporación).

Elementos fumígenos.—Son otra clase de cuerpos que se emplean para formar cortina de humos o nieblas artificiales, que sirven para ocultar determinados lugares o movimientos de tropas. Estos humos o nieblas pueden ser agresivos, pero en la mayoría de los casos se emplean sin tóxicos. Estos pueden ser también muy volátiles o persistentes.

SESGA

ESCENAS DE GUERRA



Los soldados recurren a las caretas porque el enemigo ha lanzado los primeros gases.

EL HUMOR

EN LA GUERRA



Falsa alarma

Ayer tarde, a eso de las tres, se notó un olor desagradabilísimo, que hacía irrespirable el aire. Creyendo nuestro compañero Sesga que se trataba de algún nuevo y desconocido gas, púsose su careta de defensa y se arriesgó a salir fuera de las trincheras para investigar el motivo de procedencia.

Cuando había andado unos 500 metros, encontró en el suelo unos calzoncillos pertenecientes a un falangista, ya que llevaban un escudo aclaratorio, el grito "¡Arriba España!" bordado en color rosa, la dedicatoria "Tuya, Catalina", y una mancha de idem.

Tapó Sesga con tierra la íntima prenda y en el acto desapareció el olor nauseabundo.

Cuando volvió sin novedad nuestro compañero al lugar de partida, vió con sorpresa una caravana de camiones cargados de caretas antigás y frascos de Colonia Añeja. Es que Rodríguez, nuestro activo Comisario, no quería que nos encontraran desprevenidos.

Pregunta inocente

—¿Por qué no quieren venir más italianos y alemanes a España?

—Por la gran cantidad de "moscas" que tenemos.

Ejercicio de tiro

La compañía facciosa está en el campo de tiro. Uno de los soldados quema tres cartuchos, sin conseguir dar en el blanco. El ayudante le toma el arma bruscamente y le dice:

—Usted es un idiota. Epere. Voy a darle una lección. Fíjese bien.

Apunta y tira, pero la bala va a perderse en la lejanía como las otras tres. Entonces se vuelve con gran aplomo hacia el torpe soldado y le dice soberbiamente:

—¡Tome, idiota! Así es como usted ha tirado.

Reconocimiento

Un requeté tiene unas molestias que cree son debidas a las almorranas, y decide ir a reconocimiento médico.

Cuando lo ha visto el galeno, le dice éste:

—¿Sabe usted cómo ha adquirido esta enfermedad?

Todo azorado, le contesta:

—No, señor.

—Su enfermedad, amigo, obedece a contagio.

—Como no sea de tomar café con Franco.

—Pues a otra vez que tome usted, procure hacerlo con más cuidado.

De ida y vuelta

A cierto paleta le toca la lotería y siente el deseo de dar un viaje en ferrocarril. Se dirige a la estación del villorrio y pide un billete.

—¿Para dónde?—pregunta el empleado.

—Para el último pueblo de la línea—contesta el paleta.

—¿Lo quiere solo de ida?

—No, señor; de ida y vuelta.

Sube al tren y en los primeros momentos experimenta un gran placer. "¡Ridiez y cuánto corre!"

El viaje se va prolongando demasiado. Se acerca a un viajero y le muestra el billete para preguntarle si le falta mucho para llegar.

—Todavía le quedan a usted ocho horas de viaje.

No le han terminado de decir tal cosa, cuando nuestro buen hombre empieza a echar por su boca las peores frases en contra del tren. Sus maldiciones se suceden con la velocidad de los postes del telégrafo. Una vieja beata, que va a su lado, exclama:

—¡Ay! Este hombre va al Infierno.

—Sí, señora; pero me tendrán que traer, porque llevo billete de ida y vuelta.

Parecido

¿En qué se parece Madrid a un huevo gargol?

En que no hay quien lo tome.

MALDICION GITANA



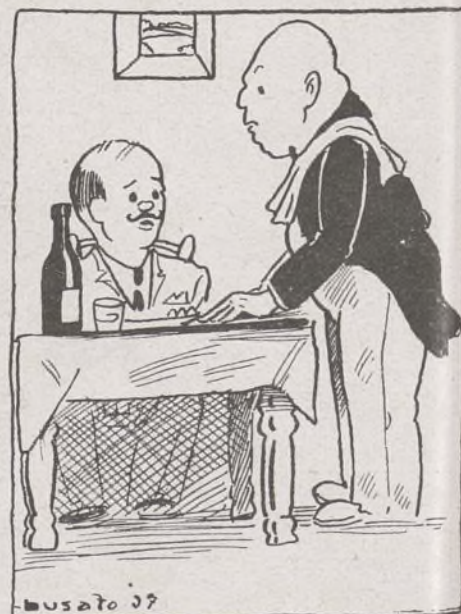
—¡Ahi va el so... fascista! Ojalá te encuentres en un callejón sin salida, y perseguir por un toro de Miura.

EL TESORO DE LA COMUNIDAD



—Pero, ¿van ustedes a desprenderse de estos cuadros, vendiéndoselos a los alemanes? —Sí, señor; nosotros nos contentamos con los marcos.

EN EL RESTAURANT



—Oiga, camarero, ¿tiene usted sesos? —¡No; pero tengo una cabeza de cerdo formidable!